

2 Reyes 22:1-24:26

Por Chuck Smith

Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jedida, hija de Adaía, de Boscat. Hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR (2 Reyes 22:1-2).

En este punto necesitan leer la profecía de Jeremías, porque aquí es donde Jeremías comenzó sus profecías. Y Josías era un buen rey en lo que hacía las reformas espirituales. Sin embargo, en este punto, el pueblo había estado tan corrupto como resultado de Manasés, que con el pueblo, el movimiento de nacer de nuevo se volvió muy popular, porque el rey dijo que él había nacido de nuevo. Así que se volvió un movimiento popularizado entre medios, pero no era un movimiento genuino dentro de los corazones. No era una experiencia real.

Así que el templo, de buenas a primeras, se encontraba lleno de personas. Todo el mundo, era la moda popular el ir al templo. Y así que Dios dijo a Jeremías, “Desciende al Templo, a la puerta y cuando la gente pase a través de ésta, proclama “No confíen en palabras engañosas que dicen: 'Este es el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR, el templo del SEÑOR.’” (Jer 7:4) Y por supuesto, Jeremías se metió en toda clase de problemas, por causa de las cosas que Dios le dijo que les dijera a los reyes, lo arrojaron en las mazmorras, en prisión, pasó por muchas dificultades, pero este es el punto cuando Jeremías comenzó su profecía. Y ahora al final del reino en los cuatro reyes. Jeremías profetizó bajo Josías aquí, y luego a Joacaz y Joaquin porque su reinado fue muy corto.

Así que este es el período en el cual Jeremías está profetizando, y así que cuando usted lee Jeremías, tiene que retraer la mente a este punto en la historia y entenderá a Jeremías mejor si usted pone el relato junto con esta porción de historia y así mismo entenderá mejor esta porción de la historia, mejor si usted la lee junto con el comentario sobre esto por Jeremías. Así que allí es donde la Biblia

comienza a reunirse y el conocimiento acumulativo de la Biblia comienza realmente a desarrollarse. Y usted comienza a entender la cosa mucho mejor al tomar estas piezas del puzzle y comienza a encajarlas. Usted comienza a quedarse con la imagen completa. Usted sabe, en tanto que usted está mirando a una pequeña pieza del puzzle, usted está diciendo, “No sé donde va, ¿Cómo la encajo? Es una pieza rara y esos colores extraños” Y usted la estudia y puede estudiarla por mucho tiempo y aún no entenderla muy bien.

Pero cuando usted comienza a poner y a unir las piezas juntas y las caras y todo comienza a tomar forma, entonces digo “Ah, sí lo veo, muy bien”. Y comienza, pero usted tiene que comenzar a poner las piezas juntas. Así que cuando usted llega a Jeremías, vuelve aquí o salta para adelante. No le dolerá el leer Isaías y Jeremías esta semana. Si usted toma el tiempo que usted pasa leyendo su periódico, usted puede leer ambos libros.

Ahora, lo que ustedes han de ganar de leer el periódico es una profunda depresión, desánimo y desesperación al ver en que enredos está el mundo. Pero si usted lee Jeremías e Isaías, usted tendrá toda clase de esperanzas. Usted verá que aún en la oscuridad Dios está allí; Dios está trabajando y prometiendo la luz que está al final de la oscuridad.

Así que Josías comenzó a reinar. El comenzó con reformas, la reconstrucción del templo. El templo que bajo Manases había tenido todos estos altares en los patios, allí dentro, fue así que ellos derribaron todas estas cosas. Comenzaron a limpiar el templo. Tomaron el dinero que fue traído al templo y lo usaron para la reparación de las grietas que había en la casa del Señor. Y mientras estaban reparando el templo, se toparon con la copia de la ley del Señor. Ahora bien, la ley se había perdido por mucho tiempo. Ni siquiera conocían la ley del Señor. Alguien se topo con ella. Así que el sacerdote comenzó a leerla, y al comenzar a leerla, se dieron cuenta “¡Como hemos desobedecido la ley de Dios!”

Cuando el rey oyó las palabras del Libro de la Ley, rasgó sus vestidos. Entonces el rey ordenó al sacerdote Hilcías, a Ahicam, hijo

de Safán, a Achor, hijo de Micaías, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey: "Vayan, consulten al SEÑOR por mí, por el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado, porque grande es la ira del SEÑOR que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no han escuchado las palabras de este libro, haciendo conforme a todo lo que está escrito de nosotros." (2 Reyes 22:11, 13).

Entonces vinieron a Hulda la profetiza que estaba allí con el colegio de profetas.

Y ella les dijo: "Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: 'Digan al hombre que los ha enviado a mí: 'Así dice el SEÑOR: "Voy a traer mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá. "Por cuanto Me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses para provocarme a ira con toda la obra de sus manos, por tanto Mi ira arde contra este lugar y no se apagará.'" "Pero al rey de Judá que los envió a consultar al SEÑOR, así le dirán: 'Así dice el SEÑOR, Dios de Israel: "En cuanto a las palabras que has oído, porque se enterneció tu corazón y te humillaste delante del SEÑOR cuando oíste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, que vendrían a ser desolación y maldición, y has rasgado tus vestidos y has llorado delante de Mí, ciertamente te he oído,' declara el SEÑOR. "Por tanto, te reuniré con tus padres y serás recogido en tu sepultura en paz, y tus ojos no verán todo el mal que Yo voy a traer sobre este lugar.'" Y llevaron la respuesta al rey. (2 Reyes 22:15-20).

Así que Josías escuchó la ley y rasgó sus vestiduras; lloró delante de Dios. Un arrepentimiento real. "Dios ¿Que es lo que he hecho? ¿Qué es lo que han hecho nuestros padres?" Y así que preguntó al Señor por medio de Hulda la

profetiza, el recibió este mensaje de que la nación iba a caer; sin embargo no en el tiempo de su reinado. Así que el ordenó que el pueblo se congregase junto y que leyeran la ley del Señor a todo el pueblo.

Después el rey se puso en pie junto a la columna e hizo pacto delante del SEÑOR de andar en pos del SEÑOR y de guardar Sus mandamientos, Sus testimonios y Sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, para cumplir las palabras de este pacto escritas en este libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto. (2 Reyes 23:3).

Así que el rey se paró allí y en su corazón dijo, “Muy bien, Dios, voy a obedecerte. Voy a seguirte. Voy a servirte.” E hizo su compromiso con Dios. Una escena muy, muy hermosa. Y el pueblo nuevamente estuvo de pie en pacto con el rey.

Después el rey ordenó que el sumo sacerdote Hilcías y los sacerdotes de segundo orden y los guardianes del umbral, sacaran del templo del SEÑOR todas las vasijas que se habían hecho para Baal, para la Asera (deidad femenina) y para todo el ejército de los cielos, y los quemó fuera de Jerusalén en los campos del Cedrón y llevó sus cenizas a Betel (Casa de Dios). (2 Reyes 23:4).

Comenzaron a derribar todos los lugares altos, los lugares de adoración y demás para los dioses paganos. Y vinieron a Bethel y destruyeron el altar que estaba allí en esa ciudad que Jeroboam había construido para adorar en el reino del norte. Y derribaron el altar, tomaron los huesos de las tumbas y quemaron los huesos, lo cual era una profanación del altar.

Ahora esto retrocede varios cientos de años a cuando Jeroboam primeramente fue rey sobre el reino del norte, Israel. El construyó este altar en Bethel, y cuando estaba adorando este Altar, ¿usted recuerda la historia del joven profeta que salió de Judá y clamó en contra del Altar? “Oh altar, altar, huesos de hombres serán quemados sobre ti.”

Jeroboam estiro su mano y dijo “arresten a ese joven!” y la mano se le marchitó. Jeroboam le dijo “Ora para que Dios me sane.” Y el profeta oró por Jeroboam y su mano sanó. Y usted recuerda lo que Jeroboam dijo “ven y come en mi casa y te daré recompensa.” Y él dijo “Si me dices todo el reino no podría quedarme. Porque el Señor que me envió aquí para proclamar contra el altar me dijo que no comiese pan, bebiese agua en este lugar, ni siquiera ir a casa por el camino que vine.” Y así que él se fue.

Un par de muchachos estaban allí de los cuales un profeta era su padre. Fueron a casa y dijeron “Papa, había un profeta salido de Judá, un joven. Clamó en contra del rey y el rey extendió su mano y dijo que le arrestaran y su mano se marchitó. Y el oró y su mano fue sanada.”

El padre dijo, “¿Por qué camino se fue?”

"Se fue por aquel camino."

Respondió el padre, “Tomen mi burro.” Y ensilló su burro y partió tras el joven y le alcanzó. Y estaba sentado allí debajo de un árbol. Y el dijo “¿Quién eres? ¿Eres el profeta joven?”

El dijo, "Si, lo soy."

El dijo, “¿Por qué no vienes a mi casa y comes un pan y agua?”

El dijo “No, el Señor que me envió me dijo que no tomara agua en este lugar, ni ningún pan aquí, y que fuese a casa ni siquiera por el mismo camino.”

El dijo “Bueno, también soy un profeta y el Señor habló a mí y dijo ve y alcánzale e invítale a venir a mi casa.”

Así que el joven profeta escuchó al anciano. Tuvo respeto de su edad y así. Le escuchó y regresó. Y mientras estaba comiendo pan en la casa del anciano, el

Espíritu del Señor vino al anciano y le maldijo. El dijo “Porque has hecho esto, no habrás de iras a casa. Morirás en el camino.”

Y así que el joven profeta salió, un león le atacó y le mató. Y así que las buenas nuevas volvieron al anciano profeta de que un joven había sido muerto. Y dijeron “Esta es la palabra del Señor, de que no iría a casa seguro.

Usted recuerde la historia. Así que aquí está el joven profeta que clmó contra el altar.

Así que Josías está destruyendo el altar para profanarlo, el incendia. Ven estas tumbas; toman los huesos de ellas, y los queman. Es un modo de simplemente proclamar irreverencia y profanación de un altar. Por lo tanto la profecía fue cumplida.

Y luego vieron otra tumba grande y dijeron “¿Qué dice esa tumba?”

Dijeron “Bueno, ese es el joven profeta que vino y proclamó en contra del altar.”

El dijo, “No tomen sus huesos. Simplemente dejen sus huesos descansar.”

Y así que esto une la profecía de este joven profeta, y aquí venimos con esto nuevamente.

De regreso en 1 Reyes capítulo 13, usted encontrará la historia de ese joven profeta.

Igualmente el altar que estaba en Bet-el, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto destruyó, y lo quemó, y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Asera. Y se volvió Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, envió y sacó los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo,

conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto. (2 Reyes 23:15-16).

Ahora Josías mandó que guardaran la Pascua. Por supuesto, no habían estado guardando los días santos, las festividades, y la Pascua estaba llegando. Y así que ellos tuvieron una gran Pascua. Y en 2 Crónicas entraremos más en detalle de esta gran Pascua que fue instituida por Josías.

La muerte de Josías es registrada para nosotros en el comienzo en el versículo 28, como es que el rey de Egipto vino en contra del rey de Asiria, y cómo fue que Josías subió a la batalla y entró en la batalla de Megido. Y allí el fue muerto en Meggido, y el fue traído en su carro de regreso a Jerusalén y sepultado.

De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamutal hija de Jeremías, de Libna. Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho. (2 Reyes 23:31-32).

Y el Faraón puso lazo en él y lo sacó e hizo tributaria a la tierra, y el Faraón lo hizo un rey vasallo, a Joacím. Y él fue simplemente un vasallo del Faraón, y pagaba al Faraón, por supuesto, el tributo que el Faraón le demandó. El tenía treinta y cinco años de edad. El reinó por once años.

Y durante este tiempo, Jeremías está clamando realmente en contra de los pecados del pueblo. Ahora el decidió rebelarse; Joacím se rebeló en contra del Faraón.

Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas (2 Reyes 24:2),

Y nuevamente ahora, la misma clase de cosa que aconteció a Israel, cuando la debilidad de la nación fue mostrada, entonces todas las naciones

comenzaron a atacarla. Es peligroso para una nación el mostrar debilidad porque le da ánimo a las demás naciones para atacarla.

Así que Joacim murió y su hijo Joaquín reinó en su lugar. Y durante su reinado, Nabucodonosor vino, conquistó Jerusalén, y tomó 10.000 cautivos que llevó a Babilonia.

Y aquí es donde usted debería leer el libro de Daniel, porque Daniel era uno de los diez mil que fueron tomados en esta primera cautividad para ir a Babilonia y fue preparado en las escuelas babilónicas para que pudiera servir en la corte de Nabucodonosor. Él se volvió un gran estadista en el reino Babilónico. Un gran estadista y un líder en el subsecuente imperio Medo Persa. Así que esto nos lleva a Daniel. Así que estamos comenzando a trabajar con los profetas en este período de tiempo de la historia en particular.

Los babilonios hicieron rey a Sedequías, y él tenía 21 años cuando comenzó a reinar. Reinó once años. Y se rebeló en contra de Nabucodonosor. Por lo tanto éste realiza una Segunda invasión en la cual el sitió Jerusalén, destruyó los muros de la ciudad. Derribó e incendió el templo de Dios y todas las casas dentro de Jerusalén, el palacio del rey.

Simplemente antes de que los Babilonios encerraran Jerusalén, el rey y una compañía de hombres buscaron escapar de noche. Y salieron por una de las puertas y huyeron al desierto, pero los Babilonios los persiguieron, los alcanzaron cerca de Jericó. Y allí los hijos de Sedequías fueron asesinados delante de él. Y cuando hubo visto cuando mataron a sus hijos, le quitaron sus ojos y lo llevaron cautivo a Babilonia. Y Sedequías murió en Babilonia. Y allí hay una profecía interesante en Jeremías capítulo 32 en cuanto a Sedequías, como sería conducido, indicando esto su ceguera, a Babilonia. Y fue así que la profecía de Jeremías se cumplió.

Dejaron la gente más pobre en la tierra para cuidar los viñedos y demás. El resto fueron llevados cautivos o asesinados. Pusieron a un hombre, Gedalías a

cargo, una especie de gobernador de la tierra, pero algunas personas después de un tiempo conspiraron en contra de él. Asesinaron a Gedalías, y luego se asustaron. Se dieron cuenta de que cuando Nabucodonosor escuchase esto, enviaría y los aniquilaría a todos. Y así que el remanente de estas personas que fueron dejadas huyeron a Egipto. Y por lo tanto, usted tiene la muerte de Judá. Otra nación que había sido grande, otra nación que había conocido el poder de Dios, otra nación que fue creada por Dios – y en tanto que Dios estaba en el centro de la nación, ellos eran fuertes y victoriosos. Pero cuando fallaron y se alejaron de Dios, fueron destruidos por sus enemigos y las naciones cesaron de existir como tal.

Ahora por setenta y siete años Jeremías profetizó que ellos estarían en Babilonia en cautividad. Y nuevamente, usted necesita a Jeremías como trasfondo para este período de la historia en particular. También, por supuesto ahora al entrar usted en la cautividad Babilónica, necesita las profecías de Ezequiel, Daniel y demás. Y así que estos son un buen trasfondo para este punto de la historia en particular.

Al comenzar en el libro de Crónicas de los Reyes de Judá, usted recuerde que todo el tiempo desde 1 Samuel hasta ahora, hemos estado leyendo, “Y el resto de los hechos ¿no están registrados en las Crónicas de los Reyes de Judá?” No tenemos las crónicas de los Reyes de Israel. Así que se le dará más detalles acerca de muchos de los reyes de Judá.

Así que, su tarea, por supuesto, es adelantar y leer 1 Crónicas.